

VAYAN ENTRENANDO

Cuando lean esto se habrán terminado las celebraciones navideñas. Esa época del año, que cada vez se adelanta más, en la que se vive en una especie de decorado de película adornado con luces de colores, donde se mezclan buenos deseos y tradiciones que en muchas ocasiones casi no tienen que ver con su origen. Me van a disculpar este enfoque poco positivo. Aunque no se lo crean, intento ser optimista pero cada año lo ponen más difícil.

Tengo un amigo que trabaja en un centro comercial y, un día cercano a las fechas navideñas, me comentaba que la gente hace compras como si se fuera a acabar el mundo. Aquella frase me llevó a reflexionar sobre la manera que estamos destruyendo nuestro planeta debido al consumo excesivo en esas fechas y otras, como las que se nos proponen en el mes de noviembre con el "*Black Friday*" (viernes negro) o el "*Ciber Monday*" (lunes cibernético). En ellas se ofrecen rebajas y descuentos en los precios de una amplia variedad de productos del mercado; en el caso del "ciberlunes" son ofertas en tecnología e informática. Todo con el fin de vender, comprar, consumir y acumular, en la mayoría de los casos sin necesidad. Eso genera gasto de materias primas, producción innecesaria y desechos que degradan el medio ambiente.

Este país, que dice haber pasado recientemente por una "crisis" económica, aunque yo creo que aún seguimos en ella por la falta de valores éticos y morales, nos permitimos el capricho de ser el segundo país de Europa que más gasta en las fechas navideñas con una media de 682 euros por hogar, distribuidos entre regalos, alimentación, viajes y ocio, por este orden. Atrás quedan otros países como Alemania, Holanda o Bélgica, a quienes no les golpeó tan fuerte la crisis financiera. ¡No espabilamos!

Los grandes almacenes y las cadenas especializadas suelen ser la primera elección de compra. Los hipermercados y supermercados son otra secundaria. El comercio tradicional, aunque remonta un poquito, queda como una preferencia menor. Lejos está esa opción que hizo Dios naciendo entre la gente sencilla, prefiriendo los pequeños, los que juegan con desventaja, que no tienen tanto dinero para campañas publicitarias ni capacidad para montar franquicias internacionales. Habrá que seguir apoyando al pequeño negocio.



Como alternativa a esta compra sin conciencia hay muchas y muy diversas propuestas: Comprar productos de comercio justo, cuyos artículos son producidos garantizando los Derechos Humanos y laborales de quienes los fabrican. Ofrecer nuestro abeto o árbol navideño al alguna asociación o ayuntamiento que lo pueda volver a plantar o bien reciclarlo, una vez triturado, para extenderlo en los jardines para la retención de la humedad y la aireación del suelo, evitando también el crecimiento de las malas hierbas. Esta es una forma de contribuir a un entorno más saludable y seguir cuidando el planeta. También cabe la posibilidad de ofrecer tiempo: la comunidad Sant'Egidio, entre tanto bien que hace, el día de Navidad ofrece una comida a las personas sin hogar y si usted quiere, está invitado/a a colaborar. Como estas, hay otras sugerencias como donar o intercambiar juguetes o los mercadillos solidarios...

Para llegar a la próxima Navidad mentalizados y siendo coherentes con lo que se celebra, hay que irse preparando a lo largo del año, así que no digan que no les aviso con antelación. ¡Vayan entrenando! si no, al final, nos arrastra la corriente cuando no el mundo publicitario, consumista o eso que se llama comida familiar, que en ocasiones llena más nuestras barrigas que nuestra alma. Necesitamos ayunar y depurar nuestros corazones más que dañar nuestros estómagos mientras otros hermanos nuestros del mundo no tienen, ni en esas fechas ni en otras, lo básico para alimentarse.

Se preguntarán por qué escribo esto a estas alturas del año, cuando aún queda mucho para las siguientes Navidades. Sencillamente, porque sigo el consejo de los médicos; es mejor prevenir que curar o dicho en otros términos, es mejor vacunarse contra el gasto desmesurado antes de que la gripe comercial nos contagie de nuevo.

Juan Carlos Prieto Torres
jukaprieto@hotmail.com

Febrero 2017